

Nació en Bogotá. Poeta y Arquitecto, ha sido coordinador del ciclo de poesía *vasos comunicantes* organizado por la Alianza Colombo-Francesa, ha participado en diferentes encuentros de poesía regionales, publicó los libros *La superficie del eco* (1996) y *Regreso al círculo* (2000), ambos de poemas, tiene libro inédito *La casa de Amador Beltran* (cuento).

Finalmente, una frase que no tiene problemas, pero cuyo significado es para mí tan misterioso como la sangre del patrono de Nápoles:

...dejando como resultado una poética de la intuición, una de la emoción y finalmente una de producción artesanal o de laboratorio. [pág. 261]

2. Hasta tal punto que el mejor discípulo suyo, Felipe García Quintero, nacido en 1973 (cf. págs. 345-353), se maneja con facilidad y destreza en la prosa y el verso, y uno de sus personajes, como en tantos poemas de Roca, viene a ser el ciego.
3. Cuatro ejemplos al saque: Javier Heraud (1942-1963) y su extraordinario conjunto *Estación reunida*, escrito en 1961, antes de su viaje a La Habana; Antonio Cisneros (1942) y *Comentarios reales* (1964), premio nacional de poesía; Luis Hernández (1941-1977) y *Las constelaciones* (1965); Rodolfo Hinostroza (1941) y *Consejero del lobo* (1965).
4. En la antología preparada por Luis Antonio de Villena: *Postnovísimos*, Madrid, Visor, 1986, págs. 111-120, aparece Illán Paesa, quien nació en Segovia en 1961 y tiene un libro inédito: *Oscuro*, escrito en 1983. Se dice —lo he oído— que tal poeta es un heterónimo de Villena. Pero a ciencia cierta, como lector lejano (amén de que hay más de tres poetas incluidos que no habían publicado libro alguno para esa fecha), es difícil discernirlo.
5. Valdría la pena recordarle a Eva Durán ese glorioso poema punitivo de Salvatore Quasimodo, dedicado, con todas sus letras, a Giuseppe Marotta y cuyo título no tiene pierda: *A un poeta enemigo*. Dice, pues, así: "En la arena de Gela, color de paja / me tendía, en mi niñez, junto al antiguo / mar de Grecia con muchos sueños en los puños / cerrados y en el pecho. Allá Esquilo, desterrado, / midió versos y pasos desconsolados, / en aquel golfo abrasado el águila lo vio / y fue el último día. Hombre del Norte que deseas / para tu paz, verme pequeño o muerto, espera: / la madre de mi padre tendrá cien años / en la nueva primavera. Espera: que yo mañana / quizá juegue con tu cráneo, amarillo por las lluvias". Cf. *Obra completa* (varios traductores), Buenos Aires, Sur, 1959, pág. 349 (la versión castellana es de Franco Moggi).

6. Cf. "En sus calabazas de sangre / existe la certeza de la muerte [...] hasta el día en que un blanco infierno / les traerá la soberbia..." (*Los señores del tiempo*, pág. 415); "Muchas veces arriban a la noche / enloquecidos por el opio de su sangre [...] Ahora serán ellos los esclavos / teñidos por su sangre [...] ellos eyaculan sobre sus tumbas profanadas / regresan hasta sus lápidas abiertas..." (*Huasipungo*, pág. 416); "para permitirnos en [sic] encuentro con nuestros propios demonios" (*Madre...*, pág. 417); "...trepadores de celo / de tierra muerta / bajo la lápida humana..." (*Estas calles...*, pág. 418); "...me dibujan en sus lápices de sangre [...] Sus garras llameantes / posan sobre mis heridas / y con su lengua ponzoñosa a lo largo de mi / cuerpo / lamen..." (*Demonios*, pág. 419).

“La imagen es ya una explosión, un grito, un fogonazo”

Lugar de apariciones.

Antología personal 1973-2000

Juan Manuel Roca

Ediciones Aurora, Bogotá, 2000, 114 págs.

Esta antología personal de Juan Manuel Roca, compuesta por 54 poemas seleccionados de libros como *Memoria del agua*, *Luna de ciegos*, *Ciudadano de la noche*, *Pavana con el diablo* y *La farmacia del ángel*, llega no sólo a enriquecer una rigurosa obra poética individual, sino a confirmar la existencia de la poesía a través de la imagen, la revelación y el asombro, tres instancias que se convierten en seres vivos, sustanciales, así su génesis provenga del sueño, la extraña voz y las visiones de un mundo sobrenatural. Colección de poemas donde es posible hallar la poesía, la voz del corazón, la autoridad de la voz interior, la fuerza creadora e inspiradora de quien traduce la existencia de un mundo invisible y lo hace aparecer sobre el espacio de nuestra gravitación: una madreselva que habita la memoria, un rumoroso tren estacionado en la conciencia.



Roca corrobora el devenir del poema como un excelente acto espiritual que desafía al tiempo, desde su ruina, su ruptura, su evocación y magia atrayente. Su legión de fantasmas, su geografía, su suerte de vampiros, los saqueadores de un país, las estrechas celdas, las cosas humildes y complejas a la vez, habitan por igual al poema y su centro poderoso. La imagen se hace visible, surge tras el texto poético a la manera de un instante especial y advertido que se convierte en esa aparición (visión), en relámpago creado que deja relucir la percepción particular a partir de un todo que tenemos a la vista y al que nos dirigimos. La memoria y la expectativa enlazan la aparición con las experiencias y los sueños más antiguos de la humanidad, y con los tanteos de las búsquedas más recientes.

El poema, a través de la memoria, se dirige a ordenar los objetos del mundo. La poesía de Roca es memoria que cuaja, que se vuelve visible en aquel lugar, trozo no limitado, espacio ocupado por la imagen y finalmente por el arte, considerado como un intento de traducir el fantasma en realidad, singular cruce de tiempos, vuelta a la infancia, transformación del pasado y del presente, destrucción del exilio. Así lo afirma Heidegger: "La poesía despierta la apariencia de lo irreal y del ensueño, frente a la realidad palpable y ruidosa en la que nos creemos en casa [...] Y, sin embargo, es el contrario, pues lo que el poeta dice y toma por ser es la realidad".

Se intuye en Juan Manuel Roca, en su búsqueda en la memoria, un

trazado de esencias espirituales: revela lo que estaba oculto, desafía a las sombras, a la máscara del tiempo y a la profunda raíz que se empieza a conocer. La palabra se hace verbo de adentro hacia fuera, el rostro pasado se interioriza, toma vida, toma vida tras la memorización del tiempo. Pero la memoria de Roca siempre solicita su mundo espontáneo: las imágenes aparecen tras la escogencia y el aprecio, luego se alternan gracias al azar, al enigma, al júbilo, y producirán, en el lector que vislumbra, el asombro y la fascinación de quien se anima a la aventura. Poesía que punza al lector, lo subyuga cuando la imagen es ya una explosión, un grito, un fogonazo que sirve a manera de hecho generador, imaginería poética que sustenta diversas raíces: el estado de ilusión o la magia sugestiva a la manera de Baudelaire, donde “la imagen estalla con el esplendor repentino de la flor de aloe”; la exaltación de la mirada de Rilke; la imagen tajante y sugestiva del expresionismo alemán, acompañada de su latigazo irónico y la hondura de pensamiento; la misteriosa virtualidad del lenguaje de Vallejo, su alta tensión emotiva, su sentir íntimo, a menudo combinado con un acento coloquial y familiar; la proposición de un mundo onírico, herencia surrealista, donde se configuran predominantemente imágenes arquetípicas; y el influjo de las imágenes metafóricas de bastante valor expresivo, legado de Silva, Aurelio Arturo y Charry Lara. Imaginería de una obra que se ha erigido como un arte de significación perdurable, de plena madurez, de fuerza y sobriedad al unísono. No en vano encontramos en *Lugar de apariciones* la palabra como punto de partida, la capacidad del creador para descubrir caminos ocultos, la fascinación que crea fantasmas y el deseo permanente que convierte la vida en literatura, diciendo con Emerson que “la poesía es el continuo esfuerzo hacia la expresión de las cosas, en su razón de ser”. Vehemencia y ánimo del arte de la poesía, que en manos de Juan Manuel Roca y logrado en el paciente y cotidiano

valor, consigue alcanzar aquella “mágica esfera” otorgada a la palabra, la palabra como acontecimiento fundacional, la palabra como centinela y aliento de la obra. Allí un rumor misterioso del mundo y del trasmundo que llama desde afuera de la realidad y la ensancha tras una nueva visión que penetra en lo invisible de lo cotidiano, estableciendo una distancia encantada que atraviesa todo el texto. La mirada a la obra significa un desafío y un llamado que ahonda en las tensiones y resistencias de la comunicación inefable.



Dentro de la concepción de la escritura de Roca hay un Eros que la arrastra, un impulso insaciable, avidez profunda que transita en medio o detrás de voces que adquiere la distancia transmutadora de un ceremonial. Nosotros, comulgando ante la imagen y el tiempo metafórico, frente a las líneas sensibles que apoyan y fecundan su poesía, rasgos sensitivos que nos detienen y despiertan a otro sueño, sensaciones y memorias traídas a la escritura con toda su frescura original, casi táctil a la manera interior.

La palabra de Roca más que una aventura verbal, es nutrimento esencial, nueva mirada que entraña nuevos lugares, nombrados territorios donde las palabras mueren para resucitar con la memoria y volver a encarnar para darle otra vez sustancia al universo, viaje y retorno de la poesía ante un “Paraíso recuperable”, donde encontramos el saludo de aquella memoria, la aparición (presencia-ausencia) de los sueños, espectros y épocas, al lado de una conciencia visionaria, de imagina-

ción y apetencias de otros estados del mundo, diciendo tal vez con Novalis que “los deseos se mudan en realidades”.

Lugar de apariciones es quizá la mejor antología dedicada a Juan Manuel Roca, dada su brevedad y concreción.

GABRIEL ARTURO CASTRO

“Una obra macerada en el tiempo y en la disciplina autocrítica”

La generación invisible.

Muestra de poesía colombiana

Antonio María Flórez y otros

Fondo Mixto para la Promoción de la Cultura y las Artes de Caldas, Lyrica Species Ed., Manizales, 2000, 196 págs.

Siete autores reúne esta compilación guiada por un criterio de dimensión espacial, tal como llamó Ortega y Gasset a uno de los dos asuntos que implican el concepto de generación: poetas que nacieron en el departamento de Caldas o han asumido desde allí su labor creadora. He ahí el primer limitante de esta selección, pues *La generación invisible* se anuncia como una muestra de nuestra poesía colombiana y acaba dirigida, tras un juicio de generación, hacia una noción localista y poco universal de literatura, tal como lo afirma Eduardo Mateo Gambarte: “El concepto de generación es intrínsecamente perverso porque cierra la literatura a las fronteras de lo nacional, de lo regional, de lo local”.

Después de la lectura de un prólogo superficial que intenta ofrecer identidades donde sólo encontramos divergencias, un afán por agrupar escritores, de reducir las voces a la voz del rebaño, a la artificialidad del criterio del editor que expresa: “...es necesaria una nomenclatura que permita hacer referencia a momentos históricos no exclusivos de